



Neida

Martínez

Última carta
a los
revolucionarios
ecuatorianos

Camaradas. Les saludo y rompo el silencio que nos tiene tan distantes, porque soy, seguramente, la que ha sobrevivido a los conflictos internos y divergencias que nos han separado. Me veo en la necesidad de recordar ante ustedes —los que quedan o quieren reemplazarlos— a aquellos que fueron los primeros en organizar al Partido como un deber histórico, con el fin de darle al pueblo y a la nación el instrumento indispensable para su verdadera liberación.

Si ellos y ellas comprendieron que la militancia era necesaria y la organización del Partido indispensable para hacer del país atrasado, semi-feudal y dependiente, uno diferente, soberano y

Foto:
Gabriel
Rivera

justo, nos abruma más el inmovilismo de ahora, la desorganización de la izquierda, la falta de respuesta a las exigencias de hoy. Deber mayor y de más urgencia es ahora el conocimiento del marxismo y su estudio, porque Marx tiene razón. La globalización que advertía en el Manifiesto Comunista deja de ser una amenaza, es realidad.

¿Cómo podemos completar la acción de Bolívar en su lucha por la Independencia y las reformas de Alfaro —otra vez truncas— sino llevándolas hacia el cambio verdadero?

De ahí que sea vergonzoso nuestro silencio, nuestra desorganización. La globalización planteada y ejecutada como la salida a la nueva crisis que sacude al mundo, no es sino un intento más, audaz y lesivo del capitalismo, para asegurar su dominio a escala mundial, mientras los miserables de la Tierra se inmovilizan. En tanto la conspiración financiera engaña y avanza. Prueba de ello es el estado en que están los países del mundo pobre y los pueblos, en condiciones de guerra económica no declarada pero palpable. La entrega del propio territorio ecuatoriano como la base militar en Manta y el Oriente, la inicuación de las zonas que garantizan la apropiación de las aguas de la Amazonía, en Pacto llamado de la Paz y que es de infamia, nos han conducido a la participación en el Plan Colombia y en la guerra del Imperio. Con el aumento de la deuda impagable y la dolarización, más la corrupción total que padecemos, tenemos una larga y dolorosa historia para reconstruir el sueño de Ecuador soberano y digno.

Es nuestra obligación el hacerlo. Y sólo hay un camino: la revolución socialista. Unidos y organizados podemos lograrlo.

Les agradezco
y saludo nuevamente,

Quito, 23 de Mayo de 2001

ROSARIO

Miguel Hernández (España)

dinamitera

Rosario, dinamitera,
sobre tu mano bonita
celaba la dinamita
sus atributos de fiera.
Nadie al mirarla creyera
que había en su corazón
una desesperación
de cristales, de metralla
ansiosa de una batalla,
sedienta de una explosión.

Era tu mano derecha,
capaz de fundir leones,
la flor de las municiones
y el anhelo de la mecha,
Rosario, buena cosecha,
alta como un campanario,
sembrabas al adversario
de dinamita furiosa
y era tu mano una rosa
enfurecida, Rosario.
Buitrago ha sido testigo
de la condición de rayo
de las hazañas que callo
y de la mano que digo.
¡Bien conoció el enemigo
la mano de esta doncella,
que hoy no es mano
porque de ella,
que ni un solo dedo agita,
se prendió la dinamita
y la convirtió en estrella!

Rosario dinamitera,
puedes ser varón y eres
la nata de las mujeres,
la espuma de la trinchera.
Digna como una bandera
de triunfos y resplandores,
dinamiteros pastores,
vedla agitando su aliento
y dad las bombas al viento
del alma de los traidores. •

Foto:
Guerrillera sandinista.
Revista *Nicaráuac*
Octubre, 1982

